

EPISTEMOLOGIA EDUCATIVA

Aproximación filosófica al problema curricular

Jacinto Ordóñez

En los últimos años, la educación costarricense ha hecho un énfasis en la reforma curricular, tanto a nivel de Ministerio de Educación Pública como a nivel universitario: al nivel de Ministerio con todas sus implicaciones positivas y negativas para la educación nacional y al nivel universitario con todas las ventajas y desventajas de una educación sistemática adecuada al plan nacional de educación. Este énfasis ha puesto en primer plano la discusión de una planificación curricular mucho más racional, esto es, mucho más científica.

Por supuesto, una aproximación filosófica al problema curricular no se ocupará de ninguna forma específica en este campo ni mucho menos discutirá las motivaciones, condiciones y estrategia de implementación de las nuevas alternativas o los errores del currículo vigente. Una reforma curricular considerará obligatorio el estudio de estos aspectos; sin embargo, nuestro enfoque, que pretende ser filosófico, no centrará en ellos su atención principal.

Sin negar, entonces, la importancia y actualidad de lo ya expuesto, este trabajo se referirá al currículo en general pero desde la perspectiva de sus supuestos epistemológicos, un problema menos inmediato pero fundamental para cualquier currículo que quiera hacer una contribución sensata a la educación del país. Cuando nos referimos a los supuestos epistemológicos, estamos dándole importancia a una epistemología del proceso educativo en particular. Esto implica que, aunque interesa la trayectoria y complejidad de la conceptualización de los términos fundamentales de la educación y del currículo y el esfuerzo por delimitar sus áreas de trabajo, tales intentos y esfuerzos serán ahorrados en la medida en que la discusión de nuestro problema lo exija. El presente trabajo abordará el currículo como un todo pero teniendo presente que nuestro interés es discutir el problema del conocimiento como elemento fundamental en la práctica educativa y en la planificación curricular.

Toda discusión sobre el problema del conocimiento nos ubica necesariamente en el campo filosófico. Como decía Hessen: "La teoría del conocimiento es, como su nombre lo indica, una teoría, esto es, una explicación e interpretación filosófica del conocimiento" (1). Es más, la palabra filosofía no solamente fue comprendida, en el tiempo de la filosofía griega, como la búsqueda de la sabiduría (*filos-sofía*) sino como la sabiduría misma, la *episteme* en contraposición a la *doxa* que es opinión (Platón). La filosofía era entonces la *episteme*, el saber científico, racional, reflexivo, adquirido mediante un método específico. La epistemología, que ha sido algo así como la ciencia de la ciencia o la teoría del conocimiento científico, ha jugado un papel fundamental en la esfera de la filosofía tanto como en la esfera de las ciencias.

I LA SITUACION CLASICA DEL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO.

La teoría clásica del conocimiento ha dado un aporte en tres distintos aspectos: en la descripción de la "estructura" del conocimiento, en la discusión de sus niveles fundamentales y en la aplicación del método fenomenológico.

En cuanto a la descripción de una estructura del conocimiento se identifican tres elementos: el sujeto, el objeto y su correlación. El sujeto es aquel que tiene la capacidad de aprehender el objeto para conocerlo: el sujeto sale de sí hacia el objeto e invade el dominio del objeto para adueñarse de él, para captarlo. Por otra parte, el objeto es aquel que tiene la virtud de ofrecerse al sujeto, invade su dominio, se entrega a él y se imprime en él. Sin embargo, tanto el sujeto como el objeto permanecen independientes, son irreversibles, de naturaleza completamente distinta. El conocimiento se da en la correlación de esos dos polos, cuando el sujeto es sujeto para el objeto de la misma manera que el objeto es objeto para el sujeto. Esta correlación se da en lo que algunos

llaman pensamiento (2), que no es más que la modificación del sujeto al adueñarse del objeto, y que otros llaman "imagen" (3), que no es más que el contenido del pensamiento provocado por el objeto al entrar al dominio del sujeto. Lo que aquí vale la pena destacar es que el conocimiento no se da si desaparece uno de los tres elementos: el sujeto, el objeto o su correlación.

En cuanto a los problemas fundamentales del conocimiento, la discusión se ha llevado a cabo en los siguientes cinco niveles: la posibilidad, el origen, la esencia, las formas y el criterio de verdad del conocimiento. Se discute la posibilidad de la correlación entre sujeto y objeto, si puede el sujeto aprehender realmente al objeto o si el objeto se deja aprehender realmente por el sujeto. Se discute también el eje que origina y mantiene la vigencia de esa correlación: si es la "razón" del sujeto o es la "sensibilidad" del objeto. También se discute si esta oscilación entre el sujeto y el objeto puede ser resuelto sin referirnos al carácter ontológico del sujeto y el objeto, si es necesaria tal referencia o si la solución radica en un ser que trasciende ambos elementos. En cuanto a las formas del conocimiento se discute si la correlación entre sujeto y objeto, en vez de darse a un nivel mediato y objetivo, no se da más bien en una forma inmediata o intuitiva; el problema consiste en que si, además del conocimiento racional, existe otra especie de conocimiento. Y se discute el criterio de verdad; esto es, el criterio que nos permita determinar la certeza del conocimiento adquirido. Cinco niveles de discusión, para mencionar los más importantes.

En cuanto a la aplicación del método fenomenológico, la epistemología se ocupa de describir, más que explicar, la esencia del conocimiento. Lo que se describe es que todo conocimiento está formado por un elemento psicológico que corresponde al sujeto, un elemento ontológico que corresponde al objeto y un elemento lógico que corresponde a la correlación, sea este pensamiento o imagen. Darle importancia solamente al sujeto es caer en un psicologismo, darle importancia solamente al objeto es caer en un ontologismo y darle importancia solamente a la correlación es caer en un logicismo. Por otra parte y, en términos generales, el aporte no va más allá del neokantismo proponiendo una alternativa neocriticista. Sin embargo, consciente de las limitaciones de esta posición, se atiene a la intuición como el ámbito de la superación de las contradicciones. Volver a la intuición significa seguir aplicando la fenomenolo-

gía como método más apropiado para una teoría del conocimiento.

Para tener una rápida idea de las distintas soluciones clásicas quisiera analizar tres de los problemas fundamentales de Hessen: la posibilidad, el origen y la esencia del conocimiento. El esfuerzo de Hessen por presentar una descripción fenomenológica y la claridad de su presentación nos ayuda a tener una visión panorámica de estas discusiones y nos prepara para comprender las soluciones contemporáneas.

1. La posibilidad del conocimiento.

La discusión sobre la posibilidad de la correlación entre el sujeto y el objeto se da entre un dogmatismo y un escepticismo, señalando nuestro autor una vía crítica de mediación (4).

a. El dogmatismo acepta la posibilidad del conocimiento porque le parece evidente que el sujeto aprehende al objeto, hay plena confianza en la razón. Se ve bien el objeto y no se ve la razón, no se pone en duda al sujeto. La relación entre el sujeto y el objeto es un hecho y no aborda el conocimiento como problema. Entre los dogmáticos están los presocráticos.

b. Contra el dogmatismo están los que niegan la posibilidad del conocimiento, los escépticos. Al escepticismo le parece evidente que el sujeto no puede aprehender al objeto. Ve con claridad las imposibilidades que tiene el sujeto y no ve el objeto. No hay relación entre el sujeto y el objeto y por eso no podemos emitir juicio acerca del objeto. Sin embargo, el escepticismo tiene una gran contradicción, se anula a sí mismo: cuando afirma que el conocimiento es imposible expresa un conocimiento, esto es, afirma que es posible el conocimiento. A pesar de esta contradicción, el escepticismo tiene la virtud de mantener latente el sentido de los problemas epistemológicos. Entre sus representantes se pueden citar a Pirrón de Elis, Enesidemo, Sexto Empírico, Montaigne (escepticismo ético), Hume (escepticismo metafísico), Descartes (escepticismo metódico) y Spencer (escepticismo religioso). El escepticismo ha creado distintas tendencias de las cuales las más importantes son tres: el subjetivismo, el relativismo y el pragmatismo.

El subjetivismo que afirma que la validez es dada por el sujeto que conoce y que juzga. Las verdades son individuales, no hay verdad universalmente válida. El subjetivismo arrastra la contradicción del escepticismo porque cuando se dice que

solamente hay verdades individuales y rechaza la verdad universalmente válida, universaliza su afirmación. Entre sus representantes están los sofistas.

El relativismo afirma que toda verdad es relativa, que tiene validez limitada. Todo conocimiento depende del medio, del tiempo, de la cultura, de factores externos. El relativismo también arrastra la contradicción escéptica: su verdad que es relativa es contradictoria cuando pretende ser para todos. Su representante podría ser Spengler.

El pragmatismo cambia la perspectiva del problema porque para él no hay relación entre sujeto y objeto sino relación entre sujeto y su propia práctica. Así, lo verdadero es lo útil, lo valioso, lo fomentador de la vida. El ser humano no es ser teórico sino práctico, activo y de voluntad; la razón no ha sido dada para investigar o conocer la verdad teórica sino para orientarse en la realidad. La contradicción que arrastra surge cuando, a la vez que niega la relación sujeto-objeto sustituyéndolo por la relación sujeto-su propia acción, afirma su práctica como el objeto del sujeto y reconoce que su argumento es verdadero. Entre sus representantes pueden mencionarse Nietzsche, Vaihinger, James, Schiller y Simel.

c. Hessen ve en el criticismo la superación de la contradicción dogmatismo-escepticismo (subjetivismo, relativismo y pragmatismo, que en el fondo son escepticismo). Sin embargo no es una superación dialéctica sino sintética, "posición intermedia" (5). El criticismo recoge la confianza en la razón del dogmatismo, el conocimiento es posible, y recoge la desconfianza de todo conocimiento del escepticismo, examina toda afirmación de la razón y no la acepta sin actitud reflexiva y crítica. Entre sus representantes están Platón, Aristóteles, los estoicos, Descartes, Leibniz, Locke, Hume y sobre todo Kant.

2. El origen del conocimiento.

Todo conocimiento tiene, al menos, dos elementos: uno que procede del pensamiento y otro que procede de la experiencia. La pregunta que se levanta es ¿cuál de esos dos factores es el decisivo? ¿La razón o la experiencia? (6). Hessen señala dos posiciones contradictorias, el racionalismo y el empirismo, y sugiere dos posiciones medioras como posibles vías de superación pero todavía insatisfactorias: el intelectualismo y el apriorismo.

a. El racionalismo toma la razón como la fuente principal del conocimiento. Todo conocimiento

verdadero ha de ser, sobre todo, lógicamente necesario y universalmente válido, ha de ser así, siempre y en todas partes. El conocimiento que es lógicamente necesario y universalmente válido no se fundamenta en la experiencia sino en la razón. Por ejemplo, "el todo es mayor que las partes". Los conocimientos que no tienen rigurosidad lógica ni validez universal, que solo tienen validez dentro de ciertos límites, están sujetos a la experiencia (*empeiria*). Por ejemplo, "todos los cuerpos son pesados". El racionalismo se inspira en el conocimiento matemático, conceptual, deductivo. Sus representantes podrían ser Platón, Descartes y Leibniz.

b. Contra el racionalismo está el empirismo que se atiene a la experiencia como única fuente de todo conocimiento, incluso lo más general y abstracto. La razón está vacía, es una *tabula rasa*, donde la experiencia escribe. Hay que advertir que no se afirma que el conocimiento procede del objeto sino de la experiencia con el objeto, experiencia que puede ser de dos formas: la interna o reflexiva que es la que se percibe a sí misma y la externa o sensualista que es la que se percibe a través de los sentidos. El empirismo se inspira en el conocimiento de las ciencias naturales. Entre sus representantes podrían mencionarse los sofistas, los estoicos, Locke, Hume, Condillac y Stuart Mill.

c. Hessen considera que al nivel del origen del conocimiento hay dos posiciones medioras que no le son totalmente satisfactorias porque, a la larga, caen en uno de los dos polos: o el empirismo o el racionalismo.

El intelectualismo considera que tanto el racionalismo como el empirismo tienen parte en la producción del conocimiento: hay juicios necesarios y universalmente válidos en relación al objeto real o ideal y hay juicios que provienen de la experiencia. La conciencia tiene entonces dos clases de contenidos: los intuitivos y los no intuitivos que se relacionan dinámicamente. Sin embargo, cuando se refiere a los juicios que provienen de la experiencia afirma que nada hay en el intelecto que no haya estado primero en la sensibilidad; es decir, se inclina hacia el empirismo. Su máximo representante podría ser Aristóteles.

Por su parte el apriorismo considera que la experiencia y el pensamiento son fuentes de conocimiento: el conocimiento tiene elementos *a priori*, independientes de la experiencia, elementos que son de naturaleza formal y que proceden del pensamiento; pero el conocimiento tiene también

elementos que recibe de la experiencia. Sin embargo, cuando afirma que las formas de la razón imprimen inevitablemente la materia empírica, que la razón es espontánea y activa mientras que la materia es caótica e informe, se inclina hacia el racionalismo.

3. La esencia del conocimiento.

El verdadero problema epistemológico para Hessen es la esencia del conocimiento, esto es, la correlación entre el sujeto y el objeto. Esta correlación, a su juicio, ha tenido dos niveles contradictorios: el pre-metafísico y el metafísico. Esta contradicción podría ser resuelta al nivel teológico.

a. Las soluciones pre-metafísicas no se refieren al carácter ontológico del sujeto y del objeto, aunque pueden favorecer al sujeto y al objeto. Así, estas soluciones se mueven entre el objetivismo y el subjetivismo.

El objetivismo considera que el objeto determina al sujeto porque el sujeto toma las propiedades del objeto y las reconstruye. El objeto se considera como algo acabado y con estructuras definidas. Entre sus representantes se mencionan a Platón, Husserl y Scheler.

El subjetivismo considera que el sujeto determina al objeto porque sostiene que el sujeto es el fundamento del conocimiento, el que genera las ideas y los principios. Entre sus representantes se podrían mencionar a San Agustín y el neokantismo.

b. Las soluciones metafísicas giran alrededor del carácter ontológico del objeto ante el cual se puede ser o realista o idealista, contradicción que solamente puede ser superada por el fenomenalismo.

El realismo sostiene que hay cosas reales independientemente de la conciencia. Puede haber un realismo ingenuo que no distingue la percepción (el contenido de la conciencia) y el objeto percibido, razón por la cual diría que las cosas son exactamente como las percibimos; un realismo natural que distingue el contenido de la percepción y el objeto percibido y que diría que la percepción y el objeto percibido se corresponde exactamente; y un realismo crítico que, distinguiendo las propiedades de los contenidos de la percepción y el objeto percibido, afirma que los contenidos de la percepción solamente existen en la conciencia. Entre sus representantes se podrían mencionar

Demócrito, Aristóteles, Galileo, Descartes, Hobbes y Locke.

El idealismo sostiene que no hay cosas independientes de la conciencia: lo que hay son objetos reales de conciencia (representaciones, sentimientos, etc.) y objetos ideales (lógica y matemática). Hay pues dos tipos de idealismo: el subjetivo o psicológico que considera que las cosas son contenidos de conciencia cuyo ser consiste en ser percibidos por el sujeto y que, al dejar de ser percibidos, dejan de existir. Entre sus representantes se citan Avenarius, Mach, Schubert y Solder. El idealismo subjetivo o lógico que considera que el contenido de la conciencia es la suma de los pensamientos y juicios cuyo ser consiste en un sistema lógico ideal y que distingue lo dado en la percepción y la percepción misma. Lo dado no se refiere al objeto sino que es una "incógnita" que la lógica convierte en objeto de conocimiento. Entre sus representantes están Hegel, el neokantismo, Berkeley y Schuppe.

Nuevamente Hessen busca una posición mediatriz entre posiciones contradictorias: entre el realismo y el idealismo media el fenomenalismo. No conocemos las cosas en sí (su esencia) sino como se nos aparecen porque nuestro conocimiento permanece limitado por el mundo de los fenómenos. El mundo fenoménico se forma cuando inevitablemente las formas *a priori* del entendimiento ordena y elabora el material sensible. Sin embargo, para Hessen, este intento tiende a ser idealista porque delimita este conocimiento a la apariencia y a la conciencia de ella. Su máximo representante es Kant.

c. Quizá influenciado por su agustinismo, Hessen ve la solución de la correlación entre sujeto y objeto en la teología. La superación de estas contradicciones se dan en el último principio de la realidad, en lo absoluto. La pregunta fundamental es cómo se concibe este absoluto.

El monismo y panteísmo conciben el absoluto como immanente al mundo y desde allí absorbe el realismo y el idealismo, el sujeto y el objeto, el pensamiento y la cosa en sí, la conciencia y las cosas. El dualismo es una apariencia, son dos aspectos de una misma realidad. La mirada empírica es dual, mientras que la mirada desde ese primer absoluto, mirada metafísica, es una. Entre sus representantes podrían mencionarse Spinoza y Schelling.

El dualismo y teísmo conciben el absoluto como trascendente al mundo y desde allí ve la

unidad. El dualismo empírico se basa en un dualismo metafísico cuyo principio común es la divinidad. La divinidad es el origen común del sujeto y el objeto, pensamiento y ser, lo ideal y lo real. Entre sus representantes se mencionan Platón, Aristóteles, Plotino, San Agustín, Santo Tomás, Descartes y Leibniz.

Hasta aquí la clasificación de las corrientes clásicas de la teoría del conocimiento de acuerdo con Hessen. Como se puede ver, Hessen no explica tanto cuanto describe. La influencia neokantiana y su opción por el método fenomenológico no lo llevan más allá de un neocriticismo y un intuicionismo. Lo que le interesa es la intuición inmediata de la esencia del conocimiento que, dadas sus influencias agustinianas, desemboca en una intuición religiosa. Por esta razón, la solución de las contradicciones no va más allá de una síntesis mediadora que, al fin de cuentas, es teológica.

II LA DISCUSION CONTEMPORANEA DEL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

La teoría del conocimiento actual toma en cuenta la historia de la discusión epistemológica clásica y reconoce, en sus distintas corrientes, una teoría centrada en el espíritu humano, en la dinámica de su funcionamiento y en la soledad de su actividad creadora. Esto se llama idealismo. Veamos como este idealismo parece evidente en las corrientes epistemológicas ya presentadas.

El dogmatismo confía sin objeción en la razón y el escepticismo desconfía de ella. El escepticismo subjetivista le da validez a la razón individual, el relativista a la razón condicionada por los factores externos y el pragmatista a la razón en función de su propia acción. Es más, la vía crítica de mediación entre dogmatismo y escepticismo se centra en la posibilidad de la razón. Su eje principal es la razón y, por lo mismo, son teorías idealistas de la posibilidad del conocimiento.

Lo mismo sucede con el racionalismo que ve en la razón la fuente principal del conocimiento y el empirismo que ve en la experiencia —sea interna o externa— su fuente principal. Cuando se habla de la experiencia no se ocupa tanto de esa experiencia con el objeto sino de la experiencia del sujeto, de la interioridad del sujeto en el caso de la experiencia interna y de la exterioridad del sujeto en el caso de la experiencia sensible. Esto significa que hablar de la experiencia no es hablar del objeto sino del sujeto. Cuando la experiencia se refiere al objeto se hace en función del sujeto. Esto es cierto

aún en el intelectualismo y el apriorismo que, como llevamos dicho, intentan superar la contradicción racionalismo-empirismo. Se trata pues de teorías idealistas que explican el origen del conocimiento.

La virtud del objetivismo consiste en que toma en cuenta la presencia del objeto como algo distinto de la razón; sin embargo, es un objeto estático, con estructuras definidas y acabadas, que determina al sujeto que, en contraposición al objeto, es dinámico. Como bien lo sostiene el subjetivismo, el sujeto genera las ideas y los principios y determina al objeto. Se trata nuevamente de teorías idealistas que mantienen el dualismo sujeto-objeto, dando importancia al sujeto (que es dinámico) sobre el objeto (que es estático), a pesar de que se afirma la determinación del objeto sobre el sujeto, como es el caso de las soluciones pre-metafísicas de la esencia del conocimiento.

Esto es mucho más claro con el realismo: los distintos tipos de realismo clásico son el esfuerzo por ubicar el objeto percibido fuera de la conciencia. El realismo ingenuo no distingue la percepción del sujeto del objeto percibido, el realismo natural sí establece esta diferencia pero sostiene que hay plena correspondencia entre ambos y el realismo crítico establece esa distinción pero afirma que los contenidos de la percepción son los que más interesan a la conciencia. Nuevamente se da importancia a los contenidos de la percepción y a la conciencia en contraposición con la realidad del objeto. El apriorismo, que intenta superar la contradicción realismo-idealismo, impone las formas *a priori* de la razón sobre el objeto. Esta importancia del sujeto sobre el objeto es la característica del idealismo metafísico que trata de clarificar la esencia del conocimiento.

En cuanto a las soluciones teológicas de esta discusión queda claro que el énfasis está dado en el absoluto, sea immanente al mundo o trascendente a él. En todo caso es el idealismo que separa la solución ideal de la realidad objetiva.

Por esta razón, la contradicción actual se da entre el idealismo y el materialismo histórico: el idealismo considera que las leyes del pensamiento no tienen relación con las leyes del ser del objeto, mientras que el materialismo histórico considera que las leyes del pensamiento "reflejan" las leyes del mundo material; esto es, el objeto además de existir fuera del sujeto, existe dinámicamente.

El idealismo de las corrientes epistemológicas clásicas adquieren su mayor expresión en el idealis-

mo alemán —Kant, Fichte, Schelling y Hegel—, especialmente Kant y Hegel (7). Kant, a pesar de sus esfuerzos por relacionarlo *a priori* de la razón (el racionalismo) y lo *a posteriori* de la experiencia (el empirismo) desemboca en el divorcio total entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible. Lo que se conoce son los fenómenos (de ahí la fenomenología) y no las “cosas en sí”. El conocimiento verdaderamente científico es aquel que ha de ser racional y necesario, que agrega algo nuevo al conocimiento, que no necesita de la experiencia y que se plasma en lo que llamó “juicios sintéticos *a priori*”. Hegel, por su parte, intentó superar a Kant diciendo que el “espíritu absoluto” puede llegar al objeto y que, a través del método fenomenológico, el espíritu aprehende el contenido vivo y real del objeto. Sin embargo, a pesar de que el contenido de la razón es el contenido del objeto, las leyes y las formas del pensamiento son distintas de las leyes de la realidad. Es más, las leyes y las formas del pensamiento definen las leyes y las formas de la realidad, las cuales son como un pálido reflejo. La epistemología tradicional concibe, aún después de Kant y en una forma mucho más clara en Hegel, al sujeto aislado del objeto material. Es así como esa epistemología desemboca en una perspectiva psicológica y se ocupa de las percepciones y sensaciones pero aislada del objeto material, sea este físico o social. Es así como la epistemología clásica hace una teoría del conocimiento abstracto, esto es, idealista.

Por otra parte, el materialismo histórico sostiene que las leyes del pensamiento reflejan las leyes del mundo material. Decía Engels que “para el producto supremo de la materia orgánica, para el espíritu humano, regía una ley del movimiento que era inversa a la ley del movimiento que regía para la materia orgánica” (8). Esto significa que tanto el pensamiento como la realidad objetiva son dos aspectos de una misma realidad y que el movimiento del pensamiento, lo subjetivo, es parte del movimiento de la realidad, lo objetivo. Pero insistimos, son dos aspectos diferentes: el pensamiento es “inverso”, reflejo de lo natural. Esto no significa solamente que el movimiento del pensamiento refleje el movimiento de la naturaleza (el cerebro, por ejemplo) sino que es parte simultánea del proceso histórico social que también refleja. El pensamiento es parte de la historia natural de la materia pero a la vez parte de la historia social de ella porque se mueve de acuerdo a las exigencias de esa realidad. En otras palabras, una teoría del conocimiento materialista no podrá ver al sujeto aislado

del objeto (sea natural o social) ni al objeto aislado del sujeto. En el materialismo histórico el pensamiento es también dialéctico, pero no dialéctico del espíritu absoluto (Hegel) sino que dialéctico porque el movimiento de la materia histórica es dialéctica.

La contradicción entre una epistemología idealista y una epistemología del materialismo histórico se discute a muy distintos niveles entre los cuales escojo tres que me parecen suficientes para el presente trabajo: el nivel lógico: formal y dialéctico, el nivel de la realidad objetiva: absoluta y relativa, y el nivel de lo racional y lo sensible: la esencia y el fenómeno (9).

1. El nivel lógico: lo formal y lo dialéctico.

La epistemología idealista se atiene únicamente a la lógica formal que estudia las leyes del pensamiento desde el punto de vista de su estructura, sus inferencias y sus procedimientos más elementales para conocer la realidad. La lógica formal se ocupa de las partes que componen el razonamiento, de la relación de los juicios, de lo verdadero y lo falso y de la demostración y clarificación. Se estudian los juicios de acuerdo con las leyes lógico-formales: el principio de identidad (A es igual a A), el principio de la no contradicción (A no es igual a no-A), el principio del tercero excluido (A y no-A no pueden ser al mismo tiempo falsos) y de la razón suficiente (la verdad depende de suficientes fundamentos). Obviar uno de estos principios es caer en el error y la inconsistencia. Las leyes lógico-formales determinan el pensamiento al acercarse al objeto cognoscible, expresan la relativa estabilidad y reposo y tienen vigencia en un aspecto de la realidad. Por esta razón, esta lógica genera abstracciones, pensamiento aislado del movimiento de la realidad; es más, niega el movimiento y las contradicciones de la realidad. En esta lógica no puede verse el origen del saber, el desarrollo del mismo ni su ubicación en la totalidad de la realidad.

Por otra parte, la epistemología del materialismo histórico se atiene a la lógica dialéctica. Para conocer un objeto desde la perspectiva de esta lógica hay que observar, al menos, los siguientes aspectos: primero, abarcar —o al menos intentarlo— todos los aspectos de un objeto, todas sus relaciones y mediaciones; aunque no se logre totalmente, se está en guardia contra la inexactitud y el error. Segundo, abordar el objeto en su desarrollo y en su automovimiento, su tránsito, su cambio. Tercero,

intentar una definición lo más completa posible; su verdad será el producto de haber considerado todos los factores presentes. Cuarto, evitar la verdad abstracta pues ella será siempre concreta. En esta epistemología, los vínculos, las transiciones y las contradicciones en la conciencia —juicios, conceptos y razonamientos— son el reflejo de los vínculos, transiciones y contradicciones de la realidad. La lógica dialéctica toma en cuenta la multiplicidad de las relaciones de los fenómenos estudiados, tiene por perspectiva el movimiento de la totalidad. La lógica formal, que refleja la relativa estabilidad y reposo de las cosas, es incorporada dentro del contexto de la lógica dialéctica. La lógica dialéctica va más allá de la lógica formal y sus leyes determinan el sentido que han de tener las leyes formales. De aquí que la lógica formal no pueda pretender ser la única ciencia ni que sus leyes de pensamiento sean exclusivas.

2. El nivel de la verdad objetiva: absoluta y relativa.

El "idealismo objetivo", cuyo máximo representante fue Platón, consideraba que las ideas son entes reales, que tienen existencia en sí y por sí, que forman un mundo inteligible distinto al mundo sensible, al mundo del fenómeno. La verdad, que es una propiedad de las ideas, es intemporal, inmutable y eterna. Por otra parte, el "idealismo subjetivo", cuyo máximo representante es Hegel, considera que la razón es una potencia dinámica, llena de posibilidades y en continuo movimiento. Aquí, la verdad que es propiedad del espíritu dinámico, es determinada por la conciencia. Lo que nos enseñan ambos casos es que, sea el idealismo objetivo o subjetivo, la verdad depende de la conciencia: la verdad objetiva es objetiva por su contenido (las ideas) pero no porque ellas no se den en la conciencia. La pregunta epistemológica sería ¿cómo se conoce esta verdad? Hessen diría: en forma absoluta para el dogmatismo y en forma relativa para el escéptico.

La epistemología del materialismo histórico sostiene que la verdad es objetiva: lo objetivo es el mundo y sus leyes tal como existen en sí, independientemente de la conciencia, independientemente de quienes lo busquen, la encuentren y la acepten. Cuando el conocimiento refleja lo que existe independientemente de la conciencia, entonces aparece la verdad objetiva. La verdad objetiva se dice de dos maneras: verdad absoluta y verdad relativa, no en el sentido dogmático ni en el sentido escéptico

como lo propone una perspectiva formal sino en el sentido dialéctico. La verdad objetiva es absoluta porque contiene elementos y aspectos aislados de la totalidad de la verdad absoluta, elementos y aspectos que no pueden ser refutados. La verdad absoluta es el límite al cual se dirige todo conocimiento y al cual nunca se llega en forma plena. La verdad objetiva también es relativa porque, reflejando elementos y aspectos que son absolutos, no refleja la verdad absoluta en su plenitud sino que la refleja parcialmente, dentro de ciertos límites, condiciones y relaciones. La verdad objetiva es relativa porque refleja la realidad en forma aproximada e incompleta. En otras palabras, el conocimiento es un proceso que refleja, en cada fase, la verdad absoluta que todavía no se alcanza y la verdad relativa que se profundiza y que se hace más completa. Ambas verdades se distinguen por el grado de exactitud, adecuación y plenitud con que reflejan la realidad. La concepción dialéctica materialista del conocimiento es un proceso en el cual convergen lo absoluto y lo relativo, un conocimiento progresivo que va de lo relativo a lo absoluto, manteniendo en cada etapa el elemento absoluto y relativo, una contradicción que genera el progreso del conocimiento.

3. El nivel de lo racional y lo sensible: la esencia y el fenómeno.

El idealismo propone un racionalismo y un empirismo separando lo racional y lo sensible, la esencia y el fenómeno. En el racionalismo la razón puede captar la esencia de las cosas de modo directo, sin necesidad de la experiencia (Descartes, Leibniz), divorcia la razón de la experiencia sensible. Se conoce por intuición o porque hay ideas innatas (*a priori*). La intuición es la aprehensión inmediata, privilegio de muy poco y de determinados momentos (Bergson). La razón es activa y creadora que puede conocer el "fenómeno" de las cosas; pero la intuición es capaz de "ver" la esencia misma de las cosas. En el empirismo, la experiencia sensible es la que origina el conocimiento: no hay formas de razón previas a la experiencia y a los datos de los sentidos. El pensamiento es una *tabula rasa* que simplemente recopila datos (Locke, Berkeley y Hume). Por ejemplo, el positivismo lógico es un empirismo que postula una ciencia reducida al registro y a la descripción de los hechos sensibles negando toda posibilidad de abstracción. Los únicos conceptos de valor científico son los que expresan hechos singulares y datos empíricos.

Sin embargo, como apuntábamos anteriormente, tales datos tampoco reflejan la realidad.

La epistemología del materialismo histórico sostiene que en todo conocimiento del mundo exterior interviene la razón en forma creadora y activa; sin embargo, no es racionalista, no cree en las ideas innatas heredadas biológicamente. Lo que verdaderamente se hereda es el mecanismo nervioso que es la base material del proceso del conocimiento y la experiencia de las generaciones precedentes a través de la cultura y la educación. La epistemología del materialismo histórico sostiene a la vez que todo conocimiento del mundo exterior se obtiene mediante la experiencia sensible, esto es, mediante sensaciones y percepciones; sin embargo, no es empirista. El origen del conocimiento no se halla en la experiencia únicamente sino en la actividad práctica, actividad en la cual coinciden la razón y la experiencia, el pensamiento y lo sensible, lo psicológico y lo lógico. El conocimiento tiene una doble vía que va de la percepción sensible al pensamiento abstracto y que va del pensamiento abstracto a la práctica. La actividad práctica es una acción en la cual las sensaciones y las percepciones reflejan el mundo objetivo pero a la vez es la experiencia de todos los hombres del pasado y del presente. En ese proceso de doble vía, el conocimiento avanza a la esencia misma de las cosas. La esencia es el aspecto interno de la realidad objetiva, es lo relativamente estable que determina la naturaleza del fenómeno. El fenómeno es el aspecto externo de la realidad objetiva, es lo móvil y cambiante a través del cual se revela la esencia. La esencia se manifiesta a través del fenómeno, en este sentido el fenómeno es la esencia. Se conocen las manifestaciones de la esencia, esto es, el fenómeno y, a través de él, se avanza a la esencia misma.

Lo dicho hasta aquí dará suficiente criterio para distinguir el enfoque idealista de la epistemología tradicional y el enfoque del materialismo histórico que se le opone, dos corrientes fundamentales que antagonizan en el tiempo actual. El idealismo de la epistemología tradicional que hemos llamado clásica adquiere su mayor expresión en Kant. La genial fórmula kantiana (los juicios sintéticos *a priori*) va a ser aprovechada en el día de hoy predominantemente por el neo-kantismo y, a la vez, va a ser el inicio de lo que conocemos como idealismo alemán. En cuanto a los filósofos del "retorno a KANT" van a reducir la filosofía a la teoría del conocimiento y van a atenerse al aspecto lógico-objetivo y a la estructura, sea de la naturaleza como del espíritu (10). Y en cuanto al inicio del

idealismo alemán, va a destacarse especialmente Hegel quien no solamente creó un sistema racional de todo el saber en lo que llamó el espíritu absoluto —el idealismo romántico— sino que formuló el movimiento dialéctico como forma de ser de la razón.

Por otra parte, el empirismo ha proyectado su influencia en nuestro tiempo a través del pragmatismo y del positivismo. El pragmatismo con la poderosa influencia de John Dewey y su perspectiva utilitarista y el positivismo con su rechazo a la metafísica y su defensa de la ciencia positiva. Al hablar de positivismo no solamente me refiero a la influencia de Augusto Comte y sus seguidores (positivismo clásico) sino también a la influencia del neopositivismo del círculo de Viena, también llamado empirismo lógico o filosofía analítica.

La reacción del materialismo histórico se da contra el idealismo alemán (Kant y Hegel) y contra el empirismo contemporáneo (pragmatismo y positivismo), otra manera en que se expresa el idealismo. Su intento es superar la dicotomía del sujeto y objeto, de razón y experiencia y de pensamiento y realidad objetiva. Su propuesta es la práctica humana como eje central del proceso del conocimiento, la práctica que transforma el objeto pero que a la vez transforma el sujeto, que participa del movimiento de la realidad pero que a la vez desarrolla al ser humano, su teoría y conocimiento. La discusión epistemológica entre el idealismo contemporáneo y el materialismo histórico de nuestro tiempo podría ampliarse a otros niveles no discutidos en este trabajo tales como el nivel de lo abstracto y lo concreto, lo histórico, el lugar que tienen las formas del pensamiento y el criterio de verdad. Sin embargo, el propósito del presente trabajo no es agotar cada una de las posiciones sino lograr una aproximación filosófica al problema curricular, una indagación de los supuestos epistemológicos del currículo.

III. LA DISCUSION CURRICULAR Y SUS FUNDAMENTOS EPISTEMOLOGICOS.

De acuerdo con la opinión de más de cincuenta asesores curriculistas del Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, los autores que más han determinado el currículo vigente y que determinan los actuales intentos de adecuación y desarrollo curricular para el sistema educativo nacional son Ralph W. Tyler, Hilda Taba, Roger Kaufman, Robert Gagné, Donald Lemke, Jean Piaget y Paulo Freire. Además, evidentes tendencias del Gestaltis-

mo y Conductismo. No pretendo probar la evidencia de estas influencias ni tampoco caracterizar la posición de cada uno de los autores. Una discusión crítica sobre las ventajas, desventajas e implicaciones de la aplicación de cada uno de estos sistemas va más allá de nuestro trabajo y merece una atención especial. Lo que quisiera señalar es que ninguno de estos autores o de los sistemas curriculares adoptados total o parcialmente son neutros. Cada uno de ellos responden al cuadro general epistemológico que hemos descrito. De los autores mencionados, cinco se inscriben en el idealismo contemporáneo y dos pretenden superar ese idealismo.

1. La práctica de un currículo idealista.

Los cinco curricularistas que se inscriben en el idealismo contemporáneo son Tyler, Taba, Kaufman, Gagné y Lemke. Pongamos el ejemplo de uno de ellos que ha sido, quizá, el más influyente en la teoría curricular: Tyler. Este autor usa la palabra filosofía en forma contradictoria. Por una parte comprende por filosofía "los juicios de valor de las actividades docentes" (11). Esto es, se reduce la filosofía a una teoría de los valores que ocupa en una forma natural un lugar en el contexto total de la programación curricular. Por tanto, la filosofía no tiene la posibilidad de fundamentar epistemológicamente la totalidad del planteamiento curricular. Pero, por otra parte, se busca una visión mucho más amplia cuando indaga por el origen de los objetivos de la educación. Tyler se pregunta "¿cuál es la fuente fundamental de la que deben derivarse los objetivos?" "¿Será el niño, los conocimientos acumulados, la sociedad o la "filosofía"?" Para ser justos —nos dice— ninguna fuente única puede ser suficiente puesto que cada fuente posee ciertos valores que hay que tomar en cuenta.

Al ampliar un poco más nuestro análisis veremos que si la fuente fundamental para la selección de los objetivos fuera el niño, entonces los objetivos serían "los cambios de conducta" deseados en él; si fuera el "vasto cuerpo de conocimientos reunidos durante miles de años" entonces los objetivos deberían reflejar esa herencia cultural; si fuera la sociedad entonces los objetivos deberían ser desafíos que permitan al alumno responder frente a los problemas críticos de la vida actual; si la fuente fuera la suma de estos tres elementos —la conducta del niño, los conocimientos acumulados y los desafíos de la sociedad— haría falta un criterio valorativo que permita seleccionar, entre un número grande y variado de objetivos,

aquellos valores que orientarán la educación y su planificación curricular. "Un planteamiento filosófico es útil, como conjunto de normas o como filtro para seleccionar objetivos" (12). La filosofía es criterio valorativo que selecciona los objetivos más adecuados, estableciendo relaciones y eliminando contradicciones (13).

Sin embargo, hay un "filtro" mucho más importante que define, con toda claridad, la posición epistemológica del autor. El filtro es el que establece la Psicología del Aprendizaje. Nos dice: "Puesto que los objetivos de que tratamos tienen carácter educacional, es decir, son resultados del aprendizaje, a menos que ellos estén de acuerdo con las condiciones intrínsecas del aprendizaje carecerán totalmente de valor como metas educativas" (14). Esto es, los objetivos de la educación han de ser formulados, en última instancia, con criterio psicológico y, en este sentido, se inscribe en el empirismo (Locke, Berkeley y Hume); y con criterio de una psicología del aprendizaje y, en este sentido, se inscribe en un conductismo amplio. Por eso no nos extraña que sus conceptos fundamentales sean la experiencia, los objetivos y las actividades. La experiencia como "conducta específica en una situación determinada" (15). "Conducta" que tiene tres dimensiones: la cognoscitiva, la afectiva y la motriz; "situación" que son los hechos y las relaciones que ubican la conducta. Es evidente la separación de lo cognoscitivo de lo afectivo y lo motor, el aislamiento del pensamiento en relación con el sentimiento y la acción. Es también evidente la subordinación de lo cognoscitivo bajo el concepto de conducta. Por otra parte, el criterio psicológico del aprendizaje también determina los objetivos y las actividades: los objetivos son "el conjunto de experiencias que el individuo busca y se esfuerza deliberadamente por alcanzar. Para expresar los objetivos es necesario determinar las situaciones y las conductas que se encuentran involucradas en la experiencia" (16). Las actividades también son "el conjunto de experiencias en gestación, considerando que estas "ocurren" al ponerse en marcha una actividad" (17).

Tyler es empirista y, de acuerdo con lo dicho, el empirismo se inscribe en el idealismo porque mantiene su eje no en el objeto sino en el sujeto quien es el que tiene la experiencia, el que es activo, el que se impone objetivos. Por esto no aparece el objeto cognoscente ni mucho menos la relación entre sujeto y objeto. La teoría del conocimiento es aquí una teoría del aprendizaje. Esto que pasa con Tyler pasa también con Taba, Kaufman,

Gagné y Lemke; cada uno con posición epistemológica distinta pero cada uno tributario al idealismo contemporáneo en alguno de sus matices.

2. La superación del idealismo curricular.

De los autores mencionados por los asesores curriculares del Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, dos son los educadores que plantean la posibilidad de la superación de una epistemología idealista: Piaget y Freire. Piaget desde una perspectiva europea; Freire desde una perspectiva latinoamericana. Ambos intentando aplicar un tipo de dialéctica, cada uno a su modo, con el rico antecedente del materialismo dialéctico.

Piaget tiene la virtud de haber llevado la teoría del conocimiento al campo de la experimentación. Los resultados de su observación difícilmente podrán ser refutados a menos que se le objete en ese mismo terreno: la experimentación apropiada de la epistemología. Su método revela que hay en el sujeto esquemas asimiladores que se forman en respuesta a las demandas del ambiente. Estos esquemas son formas dinámicas del pensamiento para adaptarse, en forma progresiva e indefinidamente, al ambiente. El proceso del conocimiento es el resultado de la "autorregulación" del organismo viviente en su intercambio con el ambiente. Si el organismo no pudiera adaptarse, moriría. La adaptación es la capacidad de construir nuevos esquemas asimiladores a fin de incorporar datos que no podían ser asimilados en los esquemas anteriores. Los nuevos esquemas tienen la característica de ser más complejos, más ágiles, más equilibrados y más fuertes. Se trata de un movimiento dialéctico entre asimilación y adaptación: la asimilación es el aspecto estático del conocimiento, la adaptación es el aspecto dinámico. Pero la pregunta es ¿cuál es la relación entre el sujeto y el objeto? Ambos se relacionan a través de la actividad sensoriomotriz. Como dice Clara Dan, "en este punto es imposible no evocar a Marx" (18). Los esquemas asimiladores son respuestas a la presión del objeto. El sujeto adquiere conocimientos actuando sobre los objetos y organizando su propia actividad. Este es el criterio epistemológico que orienta su posición educativa. Sin embargo, Piaget no aplicó su método al conocimiento social, de importancia fundamental para la América Latina. Piaget hace una epistemología del conocimiento del medio físico y sus resultados son preferentemente en el campo de las matemáticas. Quizá no le haya alcanzado la vida

para indagar, con la misma intensidad, el proceso del conocimiento de la realidad social.

Freire tiene la virtud de pensar su experiencia desde la realidad social de la América Latina. Piensa su experiencia educativa, no la experiencia de otros, como él mismo afirma. Piensa su experiencia desde la realidad social que en América Latina es de opresión, dependencia y marginalidad. Piensa su experiencia desde una de las regiones más paupérrimas de la América Latina: Pernambuco, Brasil. A partir de esta experiencia y de un esfuerzo por comprender el mundo social, Freire considera que el sujeto tiene como objeto una situación social contradictoria: por una parte es una realidad de opresión donde tanto el opresor como el oprimido están deshumanizados y, por otra parte, es de esperanza porque en el corazón de esa opresión se está levantando una nueva sociedad libre, independiente y creadora de su propia historia. Por esta razón, el mundo social que Freire ve es un mundo en transición, un mundo dinámico (19). Dentro de este contexto se propone una educación que sea "práctica de la libertad", "pedagogía del oprimido" y desde el oprimido, "experiencia pedagógica en proceso", para mencionar tres títulos de tres de sus obras más representativas. Una educación donde el sujeto tiene la virtud de separarse de su mundo y reflexionarlo para entonces actuar sobre él para transformarlo. Esto significa que el sujeto es también dinámico: inventa y reinventa, crea y recrea, hace cultura y determina su historia. Freire plantea una perspectiva dinámica de la epistemología tanto en el sujeto como en el objeto. Sin embargo, la pregunta recurrente es ¿cómo se relaciona el sujeto con el objeto? Freire propone la reflexión y la acción, esto es la praxis, mediatizados por el mundo (20). En la praxis se supera todo dogmatismo y escepticismo, racionalismo y empirismo y subjetivismo y objetivismo, porque la praxis es acción lúcida, no activismo, es pensamiento "concreto", no abstracto ("bla, bla, bla...", según expresión freireana). La praxis es la acción lúcida y el pensamiento concreto dialécticamente relacionados y mediatizados por el mundo. La praxis es la forma dialéctica en que el sujeto se relaciona con el mundo, en que el sujeto se integra a su mundo, no se adapta a él. Ser integrado es estar "inmerso" en el mundo pero también es "emerger" de él para objetivarlo y, una vez reflexionado, volver a él para transformarlo. En la medida que haya inmersión y emersión el conocimiento se enriquece: el mundo es transformado y el ser humano se hace más crítico. Freire, al plan-

tear la educación problematizadora, corrige la desviación epistemológica del idealismo contemporáneo; sin embargo, no lleva su método a todas sus implicaciones en el conocimiento de los distintos objetos de estudio de los cuales se ocupa la educación formal. Freire se ubica más allá de lo formal, Freire se ubica en una epistemología dialéctica, lo que no quiere decir que su método no sea aplicable a todas disciplinas tradicionales.

Freire y Piaget han iniciado, como se ha podido apreciar, la superación del idealismo contemporáneo, cada uno a su manera y respondiendo a impe-

rativos inmediatos muy concretos. El materialismo histórico influye en ambos, influencia que quizá sea más evidente en Freire que en Piaget. Piaget dejó abierta las posibilidades de su método y hay muchos que quieren aceptar su desafío. Freire deja abierto un amplio campo de posibilidades y también hay muchos que pretenden continuar su tarea. De lo que sí estamos seguros es que ningún planteamiento serio de educación en general o de teoría curricular en particular es neutral, ni ideológica ni epistemológicamente.

NOTAS

- (1) Johannes Hessen, *Teoría del Conocimiento*, Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1979. p. 25.
- (2) Cf. Manuel García Morente, *Lecciones preliminares de filosofía*, México: Editorial Porrúa, S. A., pp. 125-134.
- (3) Cf. Johannes Hessen, *op. cit.* pp. 25-27.
- (4) Cf. *Ibid.* pp. 34-49.
- (5) *Ibid.* p. 47.
- (6) Cf. *Ibid.* pp. 50-69.
- (7) Cf. Wolfgang Stegmüller, *Corrientes fundamentales de la filosofía* Buenos Aires: Editorial Nova, 1967. pp. 13-43.
- (8) Federico Engels, *Introducción a la dialéctica de la naturaleza*. En: C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, 1976. p. 42.
- (9) Cf. F. V. Konstantinov, *Fundamentos de la filosofía marxista*. México: Editorial Grijalbo, S. A., 1981. pp. 289-332.
- (10) Hay tres neokantismo: el de la Escuela de Marburgo (Lange, Cohen, Natorp y Cassirer) el de la Escuela de Baden (Windelband y Rickert) y el historicista (Simel, Dilthey y Troeltsch).
- (11) Ralph W. Tyler, *Principios básicos del currículo*, Buenos Aires: Editorial Troquel, S. A., 1973. p. 10.
- (12) Ralph W. Tyler, "Principios básicos del currículo y del aprendizaje" en *Planteamiento educacional, un modelo pedagógico* de Mario Leyton Soto, Santiago: Editorial Universitaria, S. A., 1972. p. 104.
- (13) Cf. Ralph W. Tyler, *Principios básicos del currículo*. pp. 11-41.
- (14) *Ibid.* p. 41. Cf. pp. 41-64.
- (15) Ralph W. Tyler, "Principios básicos del currículo y del aprendizaje". p. 62. (El subrayado es nuestro).
- (16) *Ibid.* p. 63.
- (17) *Ibid.* p. 64.
- (18) Clara Dan, "Empirismo y realismo, de Marx a Piaget" en *Epistemología y Marxismo* de Jacques Monod, et. al. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S. A., 1974. p. 206.
- (19) Cf. Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo: Tierra Nueva, 1970. pp. 73-118.
- (20) Cf. Paulo Freire, "A propósito del tema generador y del universo temático" en *Contribución al Proceso de Concientización en América Latina* de Paulo Freire, et. al. Montevideo: Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad en América Latina, 1968. *Cristianismo y Sociedad* (Suplemento): 53-64.

BIBLIOGRAFIA

- Cassirer, Ernst. *El problema del conocimiento*. v. I, II, III y IV. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Cassirer, Ernst. *El problema del conocimiento*. v. I, II, III y IV. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.



Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

TA EDUCACION

Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo: Tierra Nueva, 1970.

Hessen, Johannes. *Teoría del conocimiento*. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1979.

Hume, David. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1939.

Konstantinov, F. V. *Fundamentos de la filosofía marxista*. México: Editorial Grijalbo, S. A., 1981.

Piaget, Jean. *Introducción a la epistemología genética*. v. I, II, II. Buenos Aires: Paidós, 1978.

Scheffler, Israel. *Las condiciones del conocimiento*. México: Universidad Autónoma de México, 1973.